

**Las tres religiones en *Terra nostra*:
nec terra mea, necque terra tua, sed terra nostra**

JOSÉ SCHRAIBMAN
Washington University

V.S. Pritchett y Octavio Paz vaticinaron que la trayectoria de un escritor avanzaba de lo local a lo universal. Este ha sido el caso de Carlos Fuentes, cuya mirada y escritura desde *La región más transparente* ha penetrado con agudeza en la geografía mexicana, en su historia, mitos, sueños y pesadillas, así como en las civilizaciones antiguas y contemporáneas. Aunque aquí nos concentremos en *Terra nostra*, ya pasados sus 25 años de publicación, quisiéramos sugerir que existe una progresión, una cohesión y una continuidad en toda la obra de Fuentes.¹ Su obra se destaca por la experimentación en el lenguaje, el diálogo creador con otros escritores, el amplio intertexto histórico y mitológico, la decons-

¹ En realidad *Terra nostra* se refiere también a las religiones indígenas, y en su ecumenismo cósmico apunta a un humanismo liberador en cuerpo y alma. He utilizado la segunda edición (México, J. Mortiz, 1981). Aunque no sea el tema de este ensayo, debo recordar los incordios que dirigió el Sr. Carlos Robles Piquer, Director General de Información a *Cambio de piel*, reproducido en “La Cultura en México”, Suplemento de *Siempre*, 290 (6 de septiembre de 1967). Entre otras objeciones dignas del Santo Oficio, Piquer acusa a Fuentes de anti-alemán, y projudío; también, de tendencioso y procomunista. “Ahora bien, por encima de ello (la obra) es comunicante y anticristiana. Lo único que Carlos Fuentes disimula bien es su aversión a España”. Fuentes responde con mucho tino y comedidamente: “protesto contra esta voluntad implacable de amenazar, amedrentar, mirar, cercar, corroer, comprar, silenciar o exiliar el movimiento del pensamiento y el lenguaje”. Al publicarse *Terra nostra* en 1975 ya España estaba cambiando y después de 1978 aun más. Es de notar que Fuentes ha recibido los más importantes premios literarios, entre ellos el Príncipe de Asturias, y que —sin embargo— Juan Goytisolo no ha sido galardonado en su país, pero sí en México donde se le ha otorgado el Premio Octavio Paz.

trucción de obras de arte, de filosofía y de crítica. Todo ello obedece a un intento a la vez artístico y ético, a una visión descriptiva pero también analítica, a un periplo por el mundo horizontal pero también profundamente vertical; a una relación del ser humano con su historia más amplia, encuadrada en su lengua, sus vivencias, sus temores y sus sueños, su bondad y su violencia. Carlos Fuentes nos hace recordar el legado de Cervantes, de Américo Castro, de Octavio Paz, de Freud, Jung, Bakhtin, Noam Chomsky, Goytisolo, Cabrera Infante y Severo Sarduy, en libros como *Tristram Shandy* o *Ulysses*, en gringos viejos y jóvenes, en pachucos, en víctimas de Bosnia o en campos de muerte africanos. La escritura de Carlos Fuentes nos reta con su lenguaje, su estructura y su arte; nos obliga a comprender los vericuetos del arte y de la historia para conducirnos hacia la ética. Julio Ortega, en su reseña de *Los años con Laura Díaz* escribe: “La matriz del tiempo gesta el lenguaje narrativo, contaminado del brío de transcurrir y de la resonancia del discurrir”.²

Esta frase emblemática sirve para enfocar todo escrito de Fuentes. Es así que se pasa del texto al intertexto y a su meditación, a la comprensión de los procesos históricos que inevitablemente llevan a una apertura de futuro tanto del texto como de sus referentes. En su artículo “El poder, el nombre y la palabra” (*El País*, 2002: 15-16), Fuentes parte de la pregunta “¿Qué hay en un nombre?,” de *Romeo y Julieta*, para trazar el significado profundo de tal pregunta en la historia. Nos hace recordar los estudios del nombrar en Américo Castro, Rafael Lapesa y otros filólogos. Y nos recomienda que volvamos a la lectura del *Quijote* con sus cuestionamientos de dogmas y certezas absolutas, y su arte de nombrar las cosas nuevamente.

Fuentes y Goytisolo han sido lectores ideales para sus respectivas obras desde hace décadas. En *Disidencias*, Goytisolo arremete contra los críticos “miopes y politizantes” de *Terra nostra*. También explica la complejidad de esta obra; la sitúa dentro de la tradición del género, y explica cómo la novela penetra en el sueño/pesadilla de la conquista y sus repercusiones. Además, sitúa a la novela entre los disidentes que preceden a Fuentes: Cervantes, Valle-Inclán, Blanco White, Cernuda y Martín-Santos, entre otros. Goytisolo cita los versos de Gil de Biedma para resaltar el dolor y la melancolía que estos autores encauzan en sus obras:

² www.brown.edu/departments/hispanic-studies/julior Ortega/fuentes.htm

De todas las historias de la Historia
la más triste sin duda es la de España
porque termina mal (1977: 221-256).³

Seguir la trayectoria narrativa de *Terra nostra* es entrar de lleno en la meditación sobre la realidad histórica de España, sus lenguas, su actitud ante el cuerpo, su incorporación al otro, y su rechazo de él al mismo tiempo. Goytisolo nos ayuda a ver las contribuciones de la cultura española a la colonia sin obviar sus brutales acciones. El nuevo viaje por la historia y por el mito libera al lector, le hace comprender el pasado, y lo prepara para el presente y el futuro. Goytisolo asume lo que para él fue la tragedia de las decisiones tomadas por la España que culmina en las expulsiones de 1492: “la España torva que, sometido el moro, expulsado el judío, aplastado el hombre libre de los burgos, se obstinará en limpiar su suelo de ‘traidores, maricones, blasfemos, infanticidas, asesinos disfrazados de médicos, envenenadores, usureros, brujas, profanadores del Santo Espíritu’” (Fuentes 1981: 515). Para Goytisolo los hechos reales y los deformados nos llevan a la doble visión, a la múltiple visión que es *Terra nostra*. En efecto, en *Geografía de la novela*, Fuentes ha de volver una y otra vez al tema del otro y al del exilio, común entre escritores contemporáneos. El *dictum* de Cernuda, “la historia de España fue actuada por enemigos enconados de la vida”, se aplica igualmente a no pocos países.

A su vez, Fuentes ha honrado a Goytisolo en *La nueva novela hispanoamericana*, donde hace una sustanciosa y profunda lectura de *Reivindicación del Conde Don Julián*, mientras que en su *Geografía de la novela* (“Juan Goytisolo y el honor de la novela”), comenta *Las virtudes del pájaro solitario* y *Paisajes después de la batalla*. Fuentes examina en *Reivindicación* cómo a través del lenguaje se hace una revisión de la historia oficial española, y se la subvierte, creando un nexo entre el lector y las voces del texto. En su ensayo sobre *Las virtudes del pájaro solitario*, Fuentes enjuicia la obra así: “Como en Faulkner, como en Beckett, en Goytisolo el argumento no está pre-escrito. Sólo se encuentra haciendo el viaje del texto cotidiano al texto enigmático, al

³ El capítulo dedicado a *Terra nostra* (221-256) constituye un nutrido y agudo análisis de la obra. La muy sensible lectura de Goytisolo abre asimismo una ventana a la interpretación de sus propios escritos. Se pueden observar así los nexos que unen a los dos escritores y a su visión de la escritura y del mundo.

texto ambiguo, que es, al cabo, el texto *literal* en el sentido más verdadero de la palabra”. Francisco Márquez Villanueva, añade Fuentes, explica que Cervantes, al romper los moldes caducos de la sociedad española, recupera las contribuciones de árabes y judíos borrados por la tesitura inquisitorial del Estado y de la Iglesia. Nosotros vemos el mismo proceso de revisión crítica espacial e histórico mítica en la obra de Fuentes.

Al igual que *Terra nostra, Reivindicación del Conde Don Julián* de Juan Goytisolo es una exploración histórica y ética por medio del lenguaje, de la transformación de estructuras literarias con el afán de crear una conciencia crítica en el lector. Goytisolo tiene esto en común no sólo con Fuentes sino con Matute (*Primera memoria* y otras), Delibes (*El hereje*), Pérez Reverte (*Pureza de sangre*). En ellos, la novela como género ha sobrepasado los atisbos de arte comprometido en George Orwell, Malraux, o la prosa neo-romántica de Hemingway. Estas nuevas obras contienen en la fibra misma de su creación un cuestionamiento histórico-cultural y lingüístico que suelen trascender el momento de su creación. La crisis de valores de nuestra cultura se convierte así en el principal objeto que hay que exorcizar y subvertir para intentar construir nuevos mitos aptos para nuestro tiempo. Es por ello que Goytisolo vuelve a la invasión árabe de 711, a la reconquista, al mito de Santiago, a exorcismos contra judíos y cristianos, a las censuras, a la quema de brujas, al temor a la ciencia, a un imperio, una lengua, una religión. Tanto Fuentes como Goytisolo examinan la creatividad y la destrucción de los españoles en el llamado Nuevo mundo. El derrame de sangre que selló su fatalidad continuó con guerras civiles durante el siglo XIX, y volvió a recaer en sangre en las guerras del XX. Escritores como Machado, Unamuno, Cernuda, Dámaso Alonso, Lorca y otros dramatizaron este dolor existencial y físico. Luis Martín Santos intentó examinar este doloroso *ethos* español en sus obras filosóficas y siquiátricas y, de modo magistral, en sus novelas, *Tiempo de silencio* y *Tiempo de destrucción*.

Terra nostra incluye la crónica de la ruptura de las tres religiones en España. Este acto no es sólo expulsión, rechazo, sino un proceso activo de estancamiento y muerte. Los que fueron los tres pueblos del Libro se han visto mutilados por uno de ellos. ¿Fue esta automutilación un anhelo de limpieza? La controversia alrededor de este tema incluirá

autores como Salustio, Gerónimo de la Cruz en su *Defensa de los estatutos y noblezas españolas* (1637) y Quevedo en su *Excrecencias de los judíos*. *Terra nostra*, al contrario, celebra la diversidad, tanto la de los cristianos como la de otras religiones y etnias. En uno de los muchos estados oníricos de la obra, por ejemplo, un hermano bastardo de Felipe II sueña que está enfrascado en un combate de vida o muerte, simbolizado en la leyenda azteca de la serpiente emplumada. La lucha ayuda a crear la libertad; la diversidad conduce a la unidad fructífera. En contraste, España se vuelve yerma al insistir en su pureza. De hecho, Felipe no llega a consumar su matrimonio por creer que su honor exige que no destruya la pureza de su consorte. No titubea, sin embargo, en crear un infierno en la tierra con sus guerras e inquisiciones en nombre del cielo que pretende merecer. Es un digno heredero de su madre, Juana la loca. En *Terra nostra*, el Escorial representa la pura y moribunda España. Sería provechoso saber qué piensa Carlos Fuentes sobre los recientes intentos de vindicar a Felipe II por Henry Kamen (1997a, b), así como en las recientes exhibiciones elogiosas de su reinado celebradas en varias ciudades españolas.

En *Terra nostra* la pureza sólo engendra decadencia, muerte. Fuentes contrapone la Alhambra al Escorial. Allí los árabes y los judíos representan la inteligencia, la vida, la sensualidad. La arquitectura árabe se abre a jardines, fuentes, música. La Cábala, renovada de generación en generación, por nuevas interpretaciones mantiene el pensamiento judío vibrante; así también la filosofía y matemáticas árabes. Goytisolo y otros han observado muy certeramente que el tiempo cabalístico conforma el principio y el final de la circularidad de la estructura de *Terra nostra*.

El adusto Felipe es seducido por una monja conversa, Inés. En el juego magnífico de transformaciones que caracteriza a los personajes de esta novela, ella se convierte en Sor Juana, una poeta rebelde. También en El Escorial vive un tal Miguel, quien también se nombra Michah, y Mijail-ben-Sara, portavoz en los múltiples nombres de la España que pudo haber sido, tripartita y creadora, viva y no muerta. Fuentes alega que en la encrucijada entre la vida y la muerte, España siempre ha escogido la muerte. La herencia española obliga pues al escritor hispanoamericano a un acto revolucionario. “¿Nuestra historia ha sido más imaginativa que nuestra ficción? ¿Cómo poder inventar personajes más fantásticos que Cortés y Pizarro, más siniestros que Santa Ana y

Rosas, más tragicómicos que Trujillo o Batista? El escritor hispanoamericano reinventa la historia, destripa la épica, y las transforma en lenguaje nuevo, en mito y en humor”.

En *Terra nostra* Fuentes va mucho más allá de la historia oficial española, opone vivencias occidentales y orientales, y forma una simbiosis en la cual la vida triunfa mediante la coexistencia y fructificación de culturas diversas. Como ya hemos apuntado, la visión filosófica de la historia de España tiene estrecha filiación con las tesis de Américo Castro y Juan Goytisolo;⁴ no las de Claudio Sánchez Albornoz.⁵ La elección de la pureza racial, política y religiosa resultó, según *Terra nostra*, en una España necrófila. El Señor (Felipe II) no pierde ocasión de escoger la muerte sobre la vida, siempre. En una profética escena, durante la construcción del Escorial, reza ante su altar y pide que no cambie el mundo, al cual él ve como un horror. Su único interés es ascender al Cielo. Felipe le explica a Isabel que hay que destruir a la España multi-cultural, que es imprescindible preservar la pureza contra la escoria infiel, que hay que rehuir a todo costo la simbiosis aunque tal énfasis en la pureza conduzca a la muerte. Las instrucciones de Felipe a sus arquitectos equivalen a un canto a la muerte. El palacio y el monasterio han de ser fortaleza al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y necrópolis de Príncipes. No debe haber ostentación ni celebración ningunas. El palacio debe ser una perpetua misa celebrando la muerte. No debe haber ostentación alguna, ni celebración de ningún tipo. En su recámara reina el negro casi en todas las paredes. Isabel prefiere la música y los baños árabes. Isabel tiene, a la vez, unos aposentos que representan la sensualidad árabe: una pared llevará seda y un velo de oro que perteneció al Califa de Córdoba, habrá jengibre y otros perfumes, y hasta habrá un baño árabe. También un piso de arena, recuerdo de las sinagogas del desierto. Isabel intenta crear una especie de Corte del Amor parecida a la de Elena de Aquitania. Por ello, no es sorprendente que el amante que escoja sea nada menos que el representante de las tres culturas, Mijail-ben-Sama. Y, consecuentemente, con la verdadera historia de España, Mijail ha de perecer en las

⁴ En las diversas ediciones de *España en su historia*, y en escritos sobre Cervantes, Santa Teresa, y otros. En *Disidencias*, en su correspondencia con Américo Castro, y en entrevistas.

⁵ En las obras anteriormente citadas.

llamas de la Inquisición. En efecto, todos los amores en El Escorial terminan mal. Los contactos eróticos allí sólo producen monstruos, fetos estériles, todo ello descrito en una prosa barroca que nos hace recordar a Quevedo y, más tarde, al Valle-Inclán de los Esperpentos. En *Terra nostra* ambos, Felipe e Isabel, tienen la oportunidad de producir un heredero si rompen con “la pureza de sangre” y se unen al otro. No ocurre así por la esterilidad que reina en El Escorial. La posibilidad de la mezcla de las sangres y de las religiones ocurre, creemos, en *Misericordia* de Galdós, pero de forma ideal, no física, como se sugiere en *Terra nostra*.

En este tono surrealista se describe la venganza de Isabel, la Señora, quien hace construir un cadáver Rey de los pedazos de carne, hueso, dientes, y pelo de los 30 ancestros enterrados en El Escorial. Con esta mágica simbiosis se logra un collage proveniente de fratricidas, parricidas, incestos e impotencias. Esa creación real, buñuelesca, con una pierna más corta que la otra, mirada estúpida y faz babosa, se convierte en la momia que reina a España. Elizabeth vuelve a Inglaterra dejando a la momia gobernando una España que prefiere la muerte a la vida. No es que no haya alguna rebelión contra este Rey, como la de los Comuneros, pero son derrotados, y vuelve a imperar la España de la Inquisición.

La lectura de *Terra nostra* es prueba de que para Fuentes la oposición entre vida y muerte es falsa. El ser humano nace y renace infinitamente, y se transforma hasta completarse; esa es su verdadera simbiosis. En *Terra nostra*, el enriquecimiento proviene tanto de la tradición cristiana como de la Cábala, del misticismo árabe y del folklore azteca. Pasado, presente y futuro existen para volver a empezar. El mundo dual, conflictivo, es estéril. La trinidad conlleva la unidad dentro de sí; en ella se sobrepasa lo activo y lo pasivo, y se posibilita la vida. Para los aztecas, por ejemplo, la oposición entre el espejo y la serpiente emplumada adquiere significado por medio del otro; es decir, del doble. El tercer ingrediente es la memoria; ésta plasma y cambia la vida y la muerte. Ese es el ser para los aztecas: vida, muerte, memoria. De este ir y volver nace la libertad, el cambio. Así también se llega al progreso. Fuentes insiste una y otra vez en que España perdió esta gran oportunidad al rechazar y expulsar a árabes y a judíos. Así también evitó otra posible simbiosis con el “Nuevo mundo”. Este hecho añade una interpretación a varios niveles de las tres divisiones de la obra: “El viejo

mundo”, “El nuevo mundo”, y “El otro mundo”. En ese “otro mundo” Ludovico enuncia con voz profética:

Mira: no habrá en la historia, monseñor, naciones más necesitadas de una segunda oportunidad para ser lo que no fueron, que éstas, que hablan, y hablarán tu lengua... Solo en España se dieron cita y florecieron los tres pueblos del Libro: cristianos, moros y judíos. Al mutilar su unión, España se mutilará y mutilará cuanto se encuentre en su camino. ¿Tendrán estas tierras la segunda oportunidad que les negara la primera historia? (568).

Mijail-ben-Sama, vuelto de la muerte, le ofrece a Felipe nuevas opciones. Cito sólo partes de esta extraordinaria potencial re-escritura de la historia:

Todo es de todos
 Soy un río
 Amo lo que desconozco
 Me reconozco en la diferencia
 Construyo jardines
 Mi cuerpo se une
 Amor o soledad
 Cristianos, moros y judíos
 Españoles
 Duda
 Vida

En un último capítulo, multi-geográfico, polivalente, sintético, casi como un *allegro* al final de esta sinfónica novela, Fuentes nos ofrece “la última ciudad” que es un canto a la vida, al amor, a la verdadera simbiosis, a París, a todas las ciudades.

Así como El Escorial representa la frialdad, la escisión, la futura muerte de una cultura plurivalente, también la catedral de México tiene algo de catacumba, de palacio, de feria. Uno de sus costados exteriores da a una calle bulliciosa donde hay un hoyo en el suelo. Dentro se ven maderos, piedras, pedazos de cable, y allí —durante unas labores en los años setenta— unos trabajadores hallaron el glifo de una deidad azteca. Y no lejos de la Catedral se ha restituido el Templo Mayor azteca. Son pues vecinos los dioses cristianos y las deidades aztecas. Y, no muy lejos, en la Plaza de Santo Domingo, se halla el

antiguo Palacio de la Inquisición, donde Luis de Carvajal, el mozo, y más tarde otros miembros de su familia fueron juzgados, y luego quemados por el brazo secular. En esas cárceles, torturado y debilitado, Luis tuvo visiones místicas, soñó otro nombre para sí, José Lumbroso, y dejó escritas cartas a su hermana, una autobiografía, y un testamento, prueba de que de las cenizas surgen a veces iluminaciones, memorias, nuevas vidas.

Así también parecen indicarlo las palabras al final de *Terra nostra*:

te amas, me amo, te fecundo, me fecundas, me fecundo a mí mismo, misma, tendremos un hijo, después una hija, se amarán, se fecundarán, tendrán hijos, y esos hijos los suyos, y nietos biznietos, hueso de mis huesos, carne de mi carne, y vendrán a ser los dos una sola carne, parirás con dolor a los hijos, por ti será bendita la tierra, te dará espigas y frutos, con la sonrisa en el rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado, ya que polvo eres, y al polvo volverás, sin pecado, con placer (782-783).

No he comentado suficientemente la riqueza retórica e intertextual de *Terra nostra* ni sus muchos nexos culturales y literarios, y sus referencias históricas que trascienden el mundo hispánico. La obra es eminentemente poética, y merece ser leída en voz alta. De ahí que me atreva a cambiar el epígrafe de Yeats que cita Fuentes: “Utterly transformed, a terrible beauty is born...”; yo sugiero, “Utterly transformed, a better reader is born”. Y una meditación final: ¿Cómo hubiera sido ese “nuevo mundo” si hubiese sido “descubierto” en quizá el verdadero siglo de oro español: la España de Alfonso X, de Maimónides, de Averroes, de Ibn Hazm? O en los versos del místico Ibn ‘Arabi, nacido en Murcia (1164-1240):

Mi corazón puede tener muchas formas: es un pasto para gacelas y un monasterio para monjes cristianos.
Un templo para ídolos, y para la Kabala y los peregrinos,
y para las tablas de la Torah, y para el Libro del Korán.
Yo sigo la religión del Amor: a cualquier dirección que los camellos de mi amor me dirijan, ahí está mi religión y mi fe.
(500 a. C.).

BIBLIOGRAFÍA

- CABO ASEGUINOLAZA, FERNANDO Y SANTIAGO FERNÁNDEZ MOSQUERA (eds.). *Excrecencias de los judíos*. Barcelona: Crítica, 1996.
- FUENTES, CARLOS. *Terra nostra*. México: Joaquín Mortiz, 1981.
- . “El poder, el nombre y la palabra”, en *El País* (9 de octubre, 2002) 15-16.
- . *Geografía de la novela*. México: Joaquín Mortiz, 1976.
- GOYTISOLO, JUAN. *Disidencias*. Barcelona: Seix-Barral, 1977.
- ORTEGA, JULIO. ortega/fuentes.htm» www.brown.edu/departments/hispanic-studies/juliortega/fuentes.htm
- KAMEN, HENRY. *Phillip of Spain*. London / New Haven: Yale University Press, 1997a.
- . *The Spanish Inquisition. An Historical Revision*. London: Weidenfeld/Nicolson, 1997b.